

El fracaso del neoliberalismo en el mundo y la Unión Europea

The failure of neoliberalism in the world and in the European Union

Vicenç Navarro *

Resumen

El modelo económico seguido desde los años ochenta en el mundo ha dado frutos, los cuales se pueden caracterizar de desastrosos. No solo por la crisis que ha provocado estragos desde el 2007, sino justamente, porque el proceso que llevo a la crisis en curso, configuro una fuerte polarización en varios ámbitos. Expresión de una cada vez mayor inequidad en la distribución de la riqueza y el ingreso. Mientras que por el otro lado se fue gestando un estado cada vez mas alejado de las necesidades sociales, y termino por reducir su gasto social hasta atentar contra la institución del Estado del Bienestar resultado de largas luchas de los trabajadores.

Palabras clave: polarización social; concentración de rentas: Neoliberalismo en la Unión Europea.

Abstract

The economic model followed throughout the world since the 1980s can be characterized as disastrous, not only because the crisis has wreaked havoc since 2007, but also because the processes that led to the current crisis created a strong polarization in many senses. Wealth and income distribution has become highly skewed, while States have strayed ever further from social needs, reducing social spending to the point of jeopardizing the institution of the Welfare State, itself created through many years of workers' struggles.

Key words: social polarization; rent concentration; Neoliberalism in the European Union

* Catedrático de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra y profesor de Public Policy en The Johns Hopkins University.

Introducción

En el curso de los últimos meses la crisis financiera se ha agudizado ahora en los países de la zona del Euro. Un elemento clave en el agravamiento de esta crisis es el hecho de que el Banco Central Europeo (BCE) se constituyó como el único banco emisor, pero no puede comprar deuda de los gobiernos. Así el BCE puede prestar a bajísimos intereses a los bancos, pero a los gobiernos sólo excepcionalmente puede adquirir bonos públicos. Esta ha sido una fuente casi inagotable de ganancias para los bancos, mientras que los gobiernos son sometidos a dismantelar las instituciones del Estado de bienestar y privatizar los servicios públicos. Frente al reciente ataque del capital financiero y las agencias calificadoras lo que se requiere es que el banco central imprima más dinero y compre tanta deuda pública como sea necesario para disminuir las tasas de interés.¹

Esta contribución reúne las ideas expresadas en varios artículos elaborados por el Profesor Vicenç Navarro entre diciembre de 2010 y mayo de 2011. Se expone en ellos diversas causas de la crisis actual, especialmente en países de la Unión Europea (UE), de entender el fracaso del neoliberalismo y argumentar a favor de una salida no neoliberal a la crisis.²

I. Polarización Social y Crisis

Uno de los mensajes que se están extendiendo más ampliamente entre la mayoría de la población, no sólo en España sino también en la mayoría de países de Europa y de Norteamérica, es que las próximas generaciones van a tener unos estándares de vida más bajos que los actuales. Se dice que la causa de ello es que “desde hace tiempo estamos viviendo por encima de nuestras

¹ Estas son las ideas desarrolladas en el artículo ¿Por qué la crisis actual?, periódico Público, 11 de agosto de 2011. <http://blogs.publico.es/dominiopublico/>.

² Se trata de los artículos aparecidos en el periódico Público del 23 de diciembre de 2010; el 24 de marzo, el 5 de mayo, y el 13 de mayo de 2011. El autor agradece al periódico Público por permitir esta publicación, así como a la Revista www.olafinanciera.unam.mx la selección y organización de este material.

posibilidades”. De esta percepción se derivan las políticas de austeridad promovidas por los *establishments* financieros, económicos, mediáticos y políticos, que tienen como objetivo reducir los estándares de vida de las clases populares, subrayando la necesidad de vivir más modestamente de lo que vivimos ahora, pues los recursos del país no dan para más. Se acentúa en este mensaje que los hijos y nietos de las generaciones futuras vivirán con niveles de vida inferiores a los de sus padres y abuelos.

Este mensaje se ha ido repitiendo durante los últimos 20 años y ha alcanzado la categoría de dogma. Y como todo dogma se reproduce más a base de fe (neoliberal) que de evidencia científica. En realidad, los datos muestran que la riqueza, medida por su Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, ha aumentado, desde la II Guerra Mundial en todos los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el grupo de países más ricos del mundo, del cual España forma parte. Este crecimiento, tras unos años de recesión, ha continuado en la mayoría de países de la OCDE. Y es inconcebible que, una vez que las economías se recuperen, la riqueza de estos países disminuya. ¿Cómo puede ser entonces que, siendo los países cada vez más ricos, se pronostique que la mayoría de la población será cada vez más pobre?

Para responder a esta pregunta hay que entender la evolución de la distribución de la renta y de la propiedad que se ha ido produciendo en estas sociedades. El crecimiento de la riqueza de un país depende primordialmente del tamaño de la población que trabaja y de su productividad. Y ambos factores han ido creciendo. El primero ha sido resultado fundamentalmente de la integración de la mujer al mercado de trabajo. Y el segundo es consecuencia de muchos factores, desde la formación del trabajador a la inversión técnica en los puestos de trabajo y a mejores sistemas de

organización y participación en el mundo laboral. Consecuencia de todos estos factores es que la riqueza que se ha ido produciendo en la mayoría de países ha sido considerable. Pero, y ahí está un punto clave, no todos se han beneficiado por igual.

La riqueza producida por el mundo del trabajo no ha revertido proporcionalmente sobre los trabajadores. Así, en Estados Unidos (US), uno de los motores de la economía mundial, el crecimiento de la productividad por hora trabajada ha crecido mucho más rápidamente que el salario horario desde 1995. Y, desde 1999, el crecimiento de su salario ha descendido notablemente, mientras que el crecimiento de la productividad ha continuado creciendo. Ello significa que las rentas generadas por el incremento del producto no han ido tanto a los salarios como a la clase empresarial y a la clase financiera, que guarda y especula con esas rentas. La evidencia científica muestra que, a mayor desigualdad de rentas en un país, mayor es el desarrollo del sector financiero. Es decir, que a mayor concentración de las rentas y de la riqueza en un país, mayor es el ahorro y la especulación.

El porcentaje de las rentas nacionales derivadas del trabajo ha ido descendiendo en US y en la mayoría de países de Europa (incluyendo España), mientras que las rentas del capital han ido aumentando. Dentro de las rentas del trabajo, los salarios son los que representan el porcentaje más bajo de la renta nacional, que ha alcanzado en US, y en la mayoría de países de la OCDE, el porcentaje más bajo desde 1945. En realidad, la situación de las familias trabajadoras se ha deteriorado marcadamente, deterioro que ha sido incluso más acentuado como consecuencia de la crisis. Los salarios en US, por ejemplo, han bajado un 2% durante el periodo 2008-2010, mientras que los beneficios empresariales han subido un 57%. Esta situación ha dado pie a grandes desigualdades.

Y esto ha ocurrido también en España. En realidad, España es uno de los países europeos con mayores desigualdades. La renta disponible de la decil superior en España es 10,3 veces mayor que la renta de la decil inferior, una de las desigualdades más altas de la OCDE. Si en lugar de renta hablamos de propiedad, la situación es incluso peor. La concentración de la riqueza en España es de las más acentuadas en la OCDE. Así, el 10% de las familias posee el 58% de toda la propiedad. En realidad, el 1% de la población de renta superior posee el 18% de toda la propiedad. La gran mayoría de la población tiene escasísima propiedad. Como punto de comparación, en Finlandia el 1% de la población más rica posee el 10% de la propiedad, y el 10% posee el 45% de la propiedad.

Esta concentración de la riqueza, que se realiza a costa del bienestar de la mayoría de la población, explica el relativo empobrecimiento de las clases populares y también, por cierto, las crisis que estamos viviendo. El enorme endeudamiento de estas clases populares se debe a la pérdida de su capacidad adquisitiva. Y las enormes crisis bancarias se deben a la enorme concentración de la riqueza y de las rentas y su utilización en actividades especulativas.

Las causas de esta polarización social son políticas y se reducen al enorme poder que el capital financiero (la banca) y los grandes empresarios tienen sobre el Estado. Y la población lo sabe. Según las últimas cifras del Centro de Investigaciones Sociológicas, la gran mayoría de la población indica que los bancos tienen más poder que los gobiernos, mientras que colocan a las grandes empresas casi en el mismo escalón.

II. Productividad y Distribución de la Renta: Orígenes de la Gran Crisis

El que fue ministro de Trabajo durante la Administración Clinton, Robert Reich, acaba de publicar un artículo “How Democrats Can Become Relevant Again”³ que tiene gran trascendencia no sólo para las izquierdas estadounidenses, sino también para las españolas. R. Reich señala que, desde la implantación del modelo neoliberal a principios de los años ochenta, cuando se iniciaron las políticas lideradas por el Gobierno de Reagan, el salario por hora en US se ha mantenido prácticamente estancado. Hoy, un trabajador de 30 años recibe el mismo salario por hora (después de descontar la inflación) que hace 30 años. El 90% de la población en US gana ahora sólo 280 dólares más que cuando la Administración Reagan inició su mandato, lo que supone un incremento de menos de un 1%. Las familias, sin embargo, han conseguido aumentar sus ingresos como consecuencia de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, con un número mayor de miembros trabajando ahora que entonces.

Estos datos son sorprendentes. ¿Cómo puede ser que los salarios del 90% de la población laboral hayan crecido tan poco cuando el PIB se ha más que doblado durante estos 30 años? Si la riqueza total del país ha aumentado más del doble, ¿cómo puede ser que el crecimiento salarial haya sido tan escaso? (Esta pregunta debería hacerse también en España.) ¿Dónde ha ido a parar todo el incremento de la riqueza, si no ha ido a los asalariados (que son, por cierto, los que crearon tal riqueza)? Robert Reich lo muestra claramente. Ha ido a la población más rica de US. El 1% de la población de este país, que tiene la mayor renta, ha doblado, por ejemplo, el porcentaje de su renta, pasando de representar el 9% del total de la renta nacional (en 1977) al 20% ahora. En realidad, las rentas superiores (0,1% del 1%) han triplicado su renta. Este pequeñísimo grupo de la población (150.000 declarantes de renta) gana más que 120 millones de trabajadores de US.

³ “Cómo pueden los demócratas volverse otra vez relevantes”, periódico El Público, 02-03-11.

¿Cómo puede ser esto? La respuesta es muy fácil, aunque apenas aparece en la literatura económica. El incremento de la productividad, que explica el gran crecimiento de la riqueza del país, no ha repercutido en los trabajadores, sino en los propietarios de los medios donde trabajan y en los centros financieros que manipulan, especulan y gestionan tal dinero. Y todo ello ha ocurrido con el apoyo del Estado federal estadounidense, cuyas políticas fiscales han facilitado esta enorme concentración de las rentas. La gran concentración de las rentas ha incrementado enormemente el poder político de los ricos y los súper ricos, que, a través de su influencia política y mediática, han reducido espectacularmente sus impuestos. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta el año 1980, la tasa de grabación fiscal de los más ricos había sido del 70% de media. En realidad, en época del presidente Eisenhower, un presidente republicano, había llegado incluso a alcanzar el 91%. A partir de 1980, sin embargo, este porcentaje comenzó a caer en picado. Durante Reagan bajó al 28%, durante Bush padre subió ligeramente al 36%, durante Clinton subió un poco más, al 39%, y durante Bush hijo bajó de nuevo al 36%, ¡55 puntos menos que durante el republicano Eisenhower! Estos descensos han ido acompañados de la práctica eliminación de los impuestos de las grandes propiedades (que afectan sólo al 2% de la población) y una bajada muy notable del impuesto de sociedades (que son las mayores fuentes de ingreso del 1% de la población). Este último impuesto, que había sido del 35% en los años setenta pasó a ser sólo un 20% durante la época Clinton y ahora es sólo un 15%. Las políticas neoliberales han sido causa de la enorme bonanza para los ricos y súper ricos a costa de la mayoría de la población.

Esta enorme concentración de las rentas ha contribuido enormemente a la crisis económica. Puesto que los ricos ahorran más que consumen (tienen tanto dinero que ya no necesitan más),

ello quiere decir que el 20% de las rentas poseído por el 1% de la población se ha extraído del mundo del consumo. Y ello implica un enorme agujero, pues no hay suficiente demanda para estimular la economía. Por otra parte, el estancamiento salarial lleva a un enorme endeudamiento de la población, que, al colapsar el crédito (consecuencia de la actividad especulativa de los súper ricos), ha creado la enorme crisis que estamos viviendo.

En España existe una situación semejante. El salario medio (medido en euros constantes) era prácticamente el mismo en 2008 que en 1995. El aumento de la riqueza, resultado del crecimiento de la productividad, se ha ido concentrando en los ricos y súper ricos, de manera que España es, según el Luxembourg Income Study (centro de estadística sobre distribución de renta más creíble), uno de los países desarrollados con mayores desigualdades de renta. El coeficiente Gini (indicador de desigualdad) de España es 0,315, una cifra sólo ligeramente inferior al de US (0,372). Y una de las causas han sido las políticas fiscales regresivas de los sucesivos gobiernos españoles desde 1995. (El tipo máximo impositivo ha bajado 13 puntos durante el período 1995-2010, el bajón mayor en la UE-15). De ahí que las propuestas que Robert Reich hace para las izquierdas estadounidenses sean aplicables también a España. Deberían revertirse las políticas fiscales, exigiendo que los impuestos de los ricos y súper ricos aumentaran muy marcadamente, no sólo por razones de equidad (en sí un argumento suficiente), sino también por razones de eficiencia económica. La enorme desigualdad es la causa silenciada de la enorme crisis que estamos sufriendo.

III. La creciente impopularidad de la Unión Europea

La Unión Europea tiene un problema grave. Están surgiendo movimientos populares anti Unión Europea en casi todos los países miembros de tal entidad político-administrativa. Es cierto que la UE nunca fue un concepto popular. En realidad, surgió de unas

élites que querían establecer un mercado común para el cual se necesitaba una moneda, el euro, que pasó a sustituir a las monedas nacionales de la mayoría de países de la UE. Sólo en el Sur de Europa aquellos países (España, Grecia y Portugal) que habían sufrido dictaduras fascistas o fascistoides, la UE generó cierta ilusión, pues Europa representaba para la población de estos países la esperanza de salir de las odiadas dictaduras y alcanzar el sueño democrático que asumían era común en el resto de Europa. Incluso hoy, la UE es el sueño de ciertos movimientos secesionistas, como el movimiento independentista catalán, que ve en Europa la manera de independizarse del estado español. Pero, por lo demás, la UE nunca fue muy popular y ahora está siendo considerablemente cuestionada por amplios sectores de las clases populares. ¿Por qué?

Una de las explicaciones que se dan con más frecuencia a este hecho es la explicación cultural identitaria que explica este distanciamiento (asumiendo erróneamente que hubo anteriormente un acercamiento) de Europa, como consecuencia de la desagregación de una identidad común –la europea- que ha ido diluyéndose con los movimientos migratorios que han sido una característica del establecimiento de tal entidad. Ni que decir tiene que las migraciones que han tenido lugar entre países de la UE y entre la UE y los países subdesarrollados (y, muy en particular, del mundo islámico) han acentuado unas tensiones sociales que han reavivado el sentido de pertenencia e identidad, al ser considerada esta inmigración una amenaza a la identidad nacional, atribuyendo la inmigración al establecimiento de la UE, con su compromiso con la movilidad de personal dentro de la UE.

Esta explicación cultural-identitaria, sin embargo, es claramente insuficiente, pues evita la pregunta de por qué este rechazo ocurre ahora y no antes. Tal explicación tampoco contesta por qué se

identifica inmigración con el establecimiento de la UE. En realidad, y tal como ha señalado Goran Therborn –uno de los analistas más agudos de la realidad europea-. Europa ha sido un continente basado en la inmigración, con mayor variedad étnica incluso que US, el país considerado por excelencia como el basado en inmigración. La inmigración, per se, pues, no es la mayor causa del rechazo a la UE por amplios sectores de las clases populares. Para entender tal rechazo tenemos que recuperar categorías analíticas que han caído en desuso, tales como clases sociales, poder de clase y lucha de clases, categorías utilizadas por las dos tradiciones existentes en las ciencias sociales occidentales, tanto la marxista, como weberiana, categorías prácticamente desaparecidas en los análisis actuales. Cuando analizamos la UE desde este prisma analítico (de las ciencias sociales tradicionales) podemos ver que la construcción de la UE se ha hecho en beneficio primordialmente del capital (y, muy en especial, del capital financiero) y a costa del mundo del trabajo. Los datos son claros y contundentes.

Desde que la UE y su Eurozona se establecieron hemos visto los siguientes hechos:

1. En cada país de la UE (y todavía más en cada país de la Eurozona), las rentas del trabajo, como porcentaje de la renta total del país, ha ido descendiendo (pasando de representar como promedio de la UE-15 un 68% de las rentas nacionales, a un 56%) mientras que las rentas del capital (y muy en especial las rentas del capital financiero) han aumentado.
2. El desempleo ha aumentado en la mayoría de países de la UE, cuyo promedio ha pasado a ser más alto en la UE que en US, revirtiendo una situación anterior (1950-1980) en la que el desempleo había sido menor en Europa que en US.
3. Las condiciones de trabajo han empeorado, con aumento del porcentaje de trabajadores que indican estar estresados en el trabajo, habiendo alcanzado en 2009 la cifra del 52% del total de la

población laboral en el promedio de la UE-15. También y relacionado con ello, la incidencia y prevalencia de enfermedades laborales relacionadas con el estrés ha aumentado notablemente.

4. La tasa de crecimiento del gasto público en transferencias y servicios públicos del estado del bienestar ha ido disminuyendo mientras que las tasas de crecimiento de las necesidades ha ido aumentando.

5. Los derechos laborales y sociales han ido reduciéndose.

Es lógico, por lo tanto, que la UE esté creando mayor rechazo entre amplios sectores de las clases populares. La inmigración sólo acentúa lo que existe ya en aquellos países: el deterioro del bienestar social y calidad de vida de la clase trabajadora y otros sectores de las clases populares. En realidad, la inmigración se ha utilizado por el mundo empresarial para abaratar el precio del trabajo y permitir el deterioro de las condiciones de trabajo. La negación de este hecho –verificable por la información empírica existente- por parte de sectores de las izquierdas ha contribuido a su pérdida de popularidad entre tales clases populares.

En realidad, el enorme declive de la socialdemocracia en la UE se debe a ser percibida por estas clases populares como protagonista en la construcción de tal UE. No sólo los partidos socialdemócratas gobernantes en la UE, sino también la gobernanza de la UE (en la cual personajes de la socialdemocracia, como los Comisarios de Economía Asuntos Económicos y Monetarios, Pedro Solbes y Joaquín Almunia) han jugado un papel clave en el desarrollo de la UE y de sus políticas.

Esta realidad discriminatoria en contra del mundo del trabajo y a favor del capital se ha acentuado todavía más en la manera como se desea salir de la crisis. Las mismas fuerzas financieras, económicas y políticas (e incluso los mismos personajes) que nos

llevaron a la crisis están ahora intentando salir de ella en términos muy favorables al capital y desfavorables al mundo del trabajo. Veamos los datos.

El país que ha sufrido mayor colapso de su economía en Europa ha sido Letonia, el cual ha sido forzado a hacer cambios sumamente favorables a las rentas del capital y muy perjudiciales al mundo del trabajo como condición de su entrada a la UE y a la Eurozona. Tales cambios impuestos por la UE y por el Comisario de Economía y Asuntos Monetarios de la UE, entonces Joaquín Almunia (personaje importante en el socialismo español), incluyó un recorte del 30% del salario de los empleados públicos, un descenso del 20% del gasto público, una reducción de salarios en todos los sectores de la economía (con el argumento de hacer la economía más competitiva), y otros cambios que crearon una disminución (en 2008-2009) de nada menos que de un 25% de su PIB como consecuencia. Se calcula que las clases populares no alcanzarán el nivel de vida que tenían en 2007 hasta 2016, imponiendo así diez años de enormes sacrificios. Los recortes en sanidad, educación, seguridad social y empleo público han sido enormes, desmantelando el estado del bienestar.

Grecia ha sido también un país en que las políticas de austeridad están creando una gran movilización popular (que apenas sale en los medios) que han alarmado a la burguesía griega (cómplice con la UE en el desarrollo de tales políticas), pues cuentan con la simpatía de los agentes del orden, tales como la policía que se ha opuesto a reprimir tal agitación social. El futuro de Grecia es un interrogante.

En Irlanda, la política de austeridad ha forzado una movilización popular contra la clase política. Nunca antes había tenido Irlanda un rechazo tan marcado (y merecido) hacia su clase política. En Portugal, el capital financiero (incluyendo la banca portuguesa)

forzaron un “rescate” de una enorme austeridad, que está dañando el estado del bienestar y estándar de vida de la mayoría de la población.

Y en España, como ocurrió antes en Alemania con el gobierno socialdemócrata presidido por el canciller Schroeder, el gobierno Zapatero es uno de los gobiernos más impopulares que hayan existido en España durante la democracia, resultado de las políticas de austeridad de su gobierno.

Aunque estos países son los casos más extremos, la realidad es que un fantasma recorre Europa y es el enfado hacia esta Europa que no es la Europa de los pueblos, sino la Europa del capital. Frente a esta Europa del capital, hay que establecer la Europa de los pueblos, con la alianza de las clases populares. Es importante para toda la UE, por ejemplo, que la clase trabajadora alemana recupere los salarios que le permiten su elevada productividad, a fin de que el consumo (y no sólo las exportaciones) contribuyan a reavivar la demanda doméstica a nivel europeo. Y es importante para el trabajador finlandés que se alíe con el trabajador español para que la burguesía, pequeña burguesía y clases medias de rentas altas en España paguen impuestos que hoy no pagan. Escribía un ciudadano finlandés en una carta al Financial Times que “mientras los finlandeses pagamos diligentemente los impuestos, ya que la honestidad es considerada un pilar de la sociedad, me resulta difícil ver como los euros de mis impuestos se gastan en apoyar a países que han mentido sobre su economías (Grecia) y en los que la evasión fiscal es un hobby nacional (España)”. Y el ciudadano finlandés llevaba parte de razón, aunque hay que añadir dos matices importantes.

Uno es que el trabajador español paga impuestos a niveles semejantes al trabajador finlandés. Ligeramente inferiores, pero no

muy diferentes. El trabajador mejor pagado, el trabajador de la manufacturera en España ya paga alrededor del 72% de los impuestos que paga su homólogo en Finlandia. El mundo empresarial y financiero y las rentas superiores en España, son las que pagan mucho menos que sus homólogos en Finlandia. Un rico en España paga en impuestos sólo un 23% de lo que paga un rico en Finlandia.

La segunda clarificación es que la supuesta ayuda finlandesa a España, en caso de “rescate”, no iría al trabajador español, sino a la banca española y extranjera, predominantemente alemana y francesa, que es la que recibiría el dinero que el Estado español obtendría para pagar la deuda. Y esto es importante. El trabajador finlandés y el español (y el griego, entre otros) tienen muchos intereses en común. Todos ellos desean que las rentas superiores, la banca y las grandes empresas, tanto en Finlandia como en España, paguen sus impuestos. Y que su dinero vaya a ayudar a las personas que lo necesitan y no a los bancos. Seguro que si se les pidiera su opinión a las clases populares de Finlandia y de España (y de la mayoría de países en la UE) sobre este tema, respondería afirmativamente y estarían de acuerdo. De ahí que el reto de las fuerzas progresistas en la UE sea mostrar los elementos e intereses que tienen en común los distintos pueblos y naciones existentes en este continente. Y construir sobre estos intereses una Europa del mundo del trabajo distinta a la que se está construyendo a beneficio del capital. Muchas propuestas se han hecho en esta dirección.⁴

Sé que una respuesta inmediata a esta proposición es desmerecerla como utópica, mostrando y defendiendo la situación actual como la única posible. Y ahí está precisamente el poder del *establishment* europeo tanto el financiero como el mediático y el político: han eliminado cualquier posibilidad de crear una alternativa. Pero que

⁴ Ver mi artículo “El fracaso del neoliberalismo en el mundo y en la UE” en www.vnavarro.org

sea o no una alternativa dependerá de la movilización social. Y lo que hoy estamos viendo es una agitación social no vista desde los años sesenta, agitación que está ocurriendo a lo largo de este continente. La historia no ha terminado. El futuro de las izquierdas europeas es facilitar tales movilizaciones de protesta en contra de esa Europa, con el fin de crear una alternativa.

IV. Neoliberalismo en la Unión Europea

Desde los años ochenta del siglo XX hemos visto la aplicación de políticas neoliberales en muchas parte del mundo (impulsadas por organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), políticas que han sido también impulsadas por la Unión Europea (por el Consejo Europeo, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo).

Uno de los centros de investigación económica de US, el Center for Economic and Policy Research (CEPR), ubicado en Washington, acaba de publicar el estudio más detallado que haya existido sobre la evolución de los indicadores económicos y sociales de los países de las Naciones Unidas desde 1960 a 2000, dividiéndolo en dos periodos, 1960-1980 y 1980-2000. (Weisbrot, M, y Ray,R. 2011) Esta división se basa en el cambio de paradigma económico que ha dominado el Fondo Monetario Internacional, pasando de keynesianismo en la época 1960-1980 al neoliberalismo en el periodo 1980-2000. De esta manera el estudio hace también una evaluación de las políticas seguidas en el primer periodo (que se caracterizaron por un intervencionismo público en la economía, acompañado de una regulación de los mercados, incluyendo los mercados financieros) con las seguidas en el segundo periodo (una priorización de las fuerzas del mercado con inhibición del papel del estado y desregulación de los mercados, incluyendo los mercados financieros).

El estudio agrupa a los países en cinco grupos según su nivel de desarrollo económico al inicio de cada periodo es decir, 1960 y 1980. Los resultados del estudio rompen con muchos supuestos de la sabiduría convencional (y doctrina oficial del FMI), incluido el supuesto éxito de las políticas neoliberales. El informe muestra como los indicadores económicos y sociales sufrieron un retraso en su mejoramiento durante la segunda época 1980-2000 y ello no como resultado de que el rápido mejoramiento de tales indicadores en el periodo 1960-1980 hubiera agotado las posibilidades de continuar mejorando durante el periodo 1980-2000, sino que la ralentización se debía a las políticas neoliberales que obstaculizaron la continuación de tal progreso.

Precisamente para evitar el efecto llamado en inglés “The diminishing returns” (que a mejores niveles de bienestar es más difícil continuar superándolo), se estandarizó el nivel de desarrollo económico comparando países con el mismo desarrollo económico al inicio de la aplicación de las políticas neoliberales con otros países de igual nivel de desarrollo económico al inicio de las aplicaciones de las políticas keynesianas.

Esta ralentización del progreso se acentuó en los países que aplicaron las políticas públicas promovidas por el FMI durante el periodo 1980-2000. El crecimiento económico, el crecimiento del PIB per cápita, el crecimiento de la esperanza de vida, el descenso de la mortalidad infantil, el crecimiento del gasto público educativo, el crecimiento de la población escolarizada (en educación primaria y secundaria), el descenso del analfabetismo, entre otros, fueron mayores en la mayoría de países en la etapa 1960-1980 que en la etapa 1980-2010.

El estudio analizó también la situación de China (la segunda economía mundial) e India (la cuarta economía mundial), ninguna de las cuales siguió las políticas neoliberales. En realidad, en China

el crédito está nacionalizado (los cuatro bancos más importantes del país pertenecen al estado, y el 44% de las industrias son propiedades del estado). Ambos países estuvieron entre los que tuvieron un crecimiento mayor de sus indicadores económicos y sociales.

A la luz de estos datos, el FMI perdió bastante credibilidad en sus recetas pues estos hechos documentados en este informe eran conocidos en los países que seguían los mandatos del FMI. Tales recetas hicieron mucho daño al bienestar social de aquellos países sin que, además, fueran eficaces en mejorar sus condiciones económicas. Antes al contrario, el deterioro de los indicadores sociales perjudicaron la situación económica. Muchos países se rebelaron frente al FMI y el coro de voces pidiendo su desaparición creció notablemente. Sus reservas bajaron de 105.000 millones de dólares en 2003 a 20.000 millones en 2007. El número de países que pidió ayuda al FMI decreció espectacularmente como consecuencia de su falta de credibilidad y percibida incompetencia. Fue, durante la crisis iniciada en el 2007, que aumentó su reserva a 750.000 millones, reserva que se está utilizando primordialmente en los países del Este y del Sur de Europa. Sus recetas -que resultaron dañinas e ineficaces en los países asiáticos y latinoamericanos- son ahora llevadas a Europa.

El caso más claro de los impactos negativos de las políticas neoliberales fue en la URSS, donde, en lugar de seguir una Transición que mantuviera un rol para el estado como pasó en China, se pasó de la economía planificada al neoliberalismo más duro con un coste humano enorme. La esperanza de vida descendió y sus niveles de bienestar y calidad de vida bajaron en picado. Todavía hoy, los indicadores de calidad de vida bajo el neoliberalismo, como esperanza de vida, son más bajos que los existentes en la época preneoliberal. Si tal deterioro hubiera

ocurrido en un país que pasara del capitalismo al socialismo el escándalo hubiera sido enorme. Pasó en el sentido inverso y apenas fue noticia.

A la luz de estos datos es difícil sostener que las propuestas neoliberales sugeridas por el FMI hayan sido exitosas, tal como sus defensores proclaman. La evidencia científica del fracaso del neoliberalismo aparece claramente también en el análisis del supuesto “rescate” de los países periféricos de la eurozona, despectivamente conocidos como PIGS (Portugal, Irlanda, Grecia y España). En los tres primeros países, los recursos del FMI y de la Unión Europea, que se han transferido a estos países (recursos mal llamados “fondos de ayuda y recuperación”) han sido condicionados a que sus gobiernos hagan reducciones draconianas de su gasto público, forzando además reformas que tienen como objetivo reducir los salarios. En ninguno de estos tres países, tales políticas han conseguido lo que deseaban. En realidad, los intereses de la deuda pública han continuado aumentando y el crecimiento económico es prácticamente nulo, cuando no negativo. La respuesta a esta situación por parte de la UE y del FMI es que los recortes no han sido suficientes y la bajada de salarios no ha tocado fondo. Como consecuencia de esta lectura del porque tales políticas han fracasado, se exige más de las mismas medidas. Y así se está yendo hacia un suicidio.

Los que no están perdiendo, sin embargo, son los bancos y muy en especial los bancos de los países centrales de la UE y muy en especial los bancos alemanes. Las “ayudas” a aquellos países - Grecia, Irlanda y Portugal- no son ayudas a la población. Son fondos que se prestan a sus gobiernos para que puedan pagar a los bancos. La evidencia muestra claramente que las supuestas ayudas no están ayudando a estos países a que salgan de la crisis.

En realidad seis datos aparecen con toda claridad.

1. Grecia, Irlanda y Portugal no están saliendo de la recesión. Al revés, están retrocediendo más y más. Su tasa de crecimiento económico es nulo o negativo.
2. Los intereses de su deuda continúan subiendo, no bajando.
3. Los bancos domésticos se están descapitalizando pues hay una huida del ahorro doméstico hacia el exterior pues hay una desconfianza creciente en la viabilidad del sistema financiero.
4. La valoración de sus bonos por las agencias de evaluación continúa siendo de negativa a desastrosa.
5. Hay una protesta generalizada tanto dentro como fuera de estos países sobre las políticas neoliberales impuestas por el FMI y la UE para salir de la crisis, con el surgimiento de movimientos anti UE.

Y por si todo esto no fuera poco, el BCE está aumentando los intereses bancarios lo cual hará más difícil, casi imposible, la recuperación económica de estos países periféricos.

V. Una salida No neoliberal a la crisis europea

En realidad, es bastante fácil ver y entender que es lo que debería hacerse. Cuales son las políticas alternativas que deberían hacerse en la eurozona. Y no es muy diferente de lo que se hizo para salir de la Gran Depresión (a principios del siglo XX) o de la recesión económica en Europa que ocurrió inmediatamente después de la II Guerra Mundial como resultado de la destrucción de gran parte de las economías europeas. En ambos casos la Recesión-Depresión se resolvió a base de una enorme inversión pública con un enorme crecimiento del gasto público y aumento de la capacidad adquisitiva de la población mediante incremento de los salarios. En US, el New Deal, y en Europa el Plan Marshall, sacaron a aquellos países de la crisis. Imagínese la estupidez que hubiera sido que en aquellos momentos, se hubieran recortado el gasto público y

bajado los salarios. De seguirse entonces las políticas que imponen ahora, ni US ni Europa habrían salido de la crisis.

Lo que debería hacerse es pues:

1. Incrementar la demanda pública y privada para estimular el crecimiento económico.
2. Aumentar el gasto público, creando empleo público o financiado públicamente.
3. Considerar que el desempleo es el mayor problema económico y social existente en la eurozona.
4. Estimular la demanda doméstica en los países centrales como Alemania, convirtiéndola en el motor de la recuperación económica. Los salarios deben aumentar en tales países, así como en los periféricos.
5. Redistribuir las rentas, disminuyendo la enorme concentración de las rentas que están dañando la eficiencia económica de los países, sustrayendo grandes cantidades de dinero del consumo y demanda.
6. Exigir que el Banco Central Europeo sea un Banco central (que tenga como objetivo, además de controlar la inflación, estimular el crecimiento económico y creación de empleo) y compre eurobonos de los estados periféricos con dificultades.
7. Eliminación de las políticas de austeridad.
8. Reforzar a los sindicatos para poder restablecer pactos sociales más favorables al mundo del trabajo.
9. Hacer reformas fiscales profundas que determinen una redistribución de la renta (orientada hacia el consumo de las clases populares).
10. Eliminar el fraude fiscal y los paraísos fiscales
11. Establecer Bancas Públicas, exigiendo además, como condición de ayudas a la banca privada, que tales ayudas estén condicionadas a la provisión de crédito.
12. Eliminar la independencia del BCE y de los Bancos Centrales.

13. Coordinar las políticas económicas, fiscales y sociales a nivel europeo.
14. Establecer convenios colectivos a nivel de toda la Eurozona y a ser posible de toda la UE.
15. Imposibilitar el movimiento de capitales para fines especulativos.
16. Establecer un presupuesto de la UE que alcance (como sus fundadores exigieron) un mínimo de un 7% del PIB europeo. Y que tal presupuesto sea aprobado por el Parlamento Europeo.

Es casi inevitable que (como consecuencia del enorme dominio del pensamiento neoliberal en los *establishments* mediáticos, económicos y políticos europeos) cada vez que se presenta este programa alternativo (cuya eficacia se ha mostrado en el periodo keynesiano 1945-1980) se desmerezca definiéndolo como utópico, e irrealizable. Pero, su inevitabilidad está basada en el hecho, mostrado y documentado en este artículo, de que las políticas neoliberales actuales están llevando a estos países a una situación económica que no es sostenible ni económica ni políticamente. No hay duda de que tales políticas terminarán imponiéndose. Pero para ello se requiere una enorme movilización y agitación social en protesta a la situación actual.

Referencias

- Navarro, Vincenç. (2010, 23 de diciembre). “Polarización Social y Crisis”. *Diario Público*. Recuperado el 23 de mayo de 2011, de www.publico.es/
- _____ . (2011, 24 de marzo). “Productividad y Renta”. *Diario Público*. Recuperado el 23 de mayo de 2011, de www.publico.es/
- _____ . (2011, 13 de mayo). “La Creciente Impopularidad de la Unión Europea”. *Revista Sistema*. Recuperado el 23 de mayo de 2011, de www.fundacionsistema.com

- _____ . (2011, 5 de mayo). “El Fracaso del Neoliberalismo en el Mundo y en la Unión Europea.” *Revista Digital*. Recuperado el 23 de mayo de 2011, de www.fundacionsistema.com
- Weisbrot, M, y Ray, R. (2011) El marcador del Desarrollo, 1960-2000. Cerrando la brecha?, CEPR, <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/the-scorecard-on-development-1960-2010-closing-the-gap>

Recibido: 28 de mayo 2011

Aceptado: 7 de julio 2011